

# La alfarería de Alcorcón



Faustino Moreno Villalba



Archivo Municipal  
de Alcorcón

La alfarería de Alcorcón

# La alfarería de Alcorcón

Faustino Moreno Villalba



Ayuntamiento de Alcorcón  
Concejalía de Cultura, Deportes y Participación Ciudadana

2003

## AGRADECIMIENTOS

---

Nuestra gratitud más sincera a los estudiosos del tema que tratamos y a los amigos, vecinos de Alcorcón y Madrid, que me han facilitado datos, para mí desconocidos, más o menos bien, aquí, hilvanados.

Gracias a los ANALES del Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid 'Jiménez de Gregorio', tomo III, en cuyas páginas se ha publicado la mayor parte de este ensayo, ha sido posible que, al presente, debidamente ampliado e ilustrado, sea realidad en un libro. Para este Instituto, pues, que tiene su sede en el Castillo Grande de San José de Valderas y al cual me honra pertenecer, todo mi reconocimiento.

Finalmente, quiero subrayar el interés por promocionar en profundidad la cultura de Alcorcón, publicando las glorias de su pasado, por parte del Ayuntamiento, presidido por su Alcalde, Pablo Zúñiga Alonso, y, en particular, por la Concejalía de Cultura, Deportes y Participación Ciudadana, presidida por Francisco José Torres García, Primer Teniente de Alcalde. Estamos seguros de que las generaciones futuras sabrán formularles su agradecimiento tanto y mejor que nosotros les expresamos ahora.

## PRÓLOGO

Todos los pueblos se vanaglorian de poder contar algo honroso, muy honroso de sus antepasados. Máxime, si de ello carecen los pueblos inmediatos geográficamente. Y si también carecen de ese privilegio los más lejanos mejor que mejor. Tal fue y es el caso de Alcorcón con su alfarería.

Consecuentemente, Alcorcón se precia de su alfarería con legítimo orgullo. Fue la mejor del reino de Toledo, de la provincia de Madrid y de toda España. Lo atestiguan los tratadistas más cultos del tema. Durante los mil años, que suponemos a su historia, la alfarería fue su brillante especialidad, su extraordinaria industria, su artesanía predilecta, la envidiable musa de su creatividad, su vida, una fuente de trabajo inagotable al parecer. Móstoles presumirá de los llamados "Organos de Móstoles", Leganés del fruto de sus huertas, etcétera. Cada pueblo exhibió el motivo de su gloria. La gloria de Alcorcón, reiteramos, fue la alfarería.

Nosotros orgullosos, pues, del arraigo que tuvo esta artesanía en Alcorcón y del aplauso que mereció en el mercado público, vamos a rendirle el homenaje de este ensayo. En el mismo subrayamos no sólo la calidad excepcional de la arcilla, la singularidad de la obra material perfectamente ejecutada, la técnica magistral de los alfareros, sino el impacto que ha ejercido en la inspiración de los genios de las letras españolas. Confiamos que este ensayo sea un lucido capítulo de la Historia de Alcorcón.

Aprovecho esta ocasión para sugerir a quien corresponda la oportunidad de crear en Alcorcón un museo o exposición permanente con las diversas piezas de loza que, como Bécquer lamentaba del célebre arpa, seguramente, se hallan "del salón en el ángulo oscuro / de su dueño, tal vez olvidadas". También existen coleccionistas que podrían aportar sus piezas de Alcorcón, como la que guarda un señor, amigo mío, que compró en el rastro

de Madrid en el año 2000. Se trata del puchero cuya fotografía publicamos con el sello del fabricante, por el cual inferimos que debió ser de principios del siglo XX.

Confiamos que la lectura de este ensayo sea de la complacencia de los estudiosos o curiosos de la industria artesanal que ha sido más celebrada y ha perdurado más.

## ¿QUÉ ES LA ALFARERÍA?

La alfarería es el único eco que envía el pasado secular de Alcorcón al presente y al futuro con resonancias domésticas, familiares, industriales, carismáticas, sugerentes. Un eco, por el cual nuestro pueblo desde el siglo XVI, según consta por datos históricos, hasta su desaparición en la segunda mitad del siglo XX, ha gozado de repercusión nacional. Presumimos que Alcorcón desde su fundación, hace mil años, fue alfarero.

Por alfarería se entiende el arte u oficio artesanal de confeccionar manualmente vasijas de barro en un obrador o alfar, normalmente, familiar. De ahí que presuman los dueños de haberlo heredado de abuelos, bisabuelos..., de tiempo inmemorial. Alfarería se denomina igualmente el puesto o tienda donde se venden estas vasijas. A estas vasijas de barro en el lenguaje ordinario y popular se las ha llamado "cacharros", por lo que a sus autores y vendedores se les ha aplicado asimismo el nombre de "cacharrereros". Máxime que los antiguos arrieros, cuando caminaban por las calles de los pueblos con sus burros o mulas cargados con serones llenos de loza, solían gritar para anunciarse: "El cacharrerooo". Y, a su grito, las amas de casa que los precisaban acudían a comprarlos.

Estas vasijas o utensilios que se crean en las alfarerías u obradores suelen ser: ollas, pucheros, cazuelas, platos, tazas, jarros, cántaros, cantarillas, barreños, cacerolas, botijos, orinales, palanganas, tiestos, huchas, palmatorias... Y todo esto se fabricó en Alcorcón desde tiempo inmemorial.

Efectivamente, todo este conjunto de objetos para el ajuar doméstico se produjo en Alcorcón con más garantía de seguridad, resistencia y permanencia en el uso para el que están destinados, que los de ningún otro alfar de España. Por ejemplo, la duración de las ollas y pucheros de Alcorcón ante el fuego, carecían de rival en toda la nación. Eran únicos, excepcionales, aunque de los

dos nombres prevaleció el del puchero. El "Puchero de Alcorcón" fue el símbolo de la superioridad alfarera de este pueblo sobre la de los demás pueblos.

Pero aquel "Puchero de Alcorcón" perdió toda su excelencia, su atractivo, su interés. Las cualidades que le adornaron durante los mil años, que había estado reproduciéndose en los alfares de Alcorcón se desvanecieron como fuegos artificiales en una noche de fiesta. Acabaron para siempre. Fue mediado el siglo XX. La peor olla exprés suplantó al mejor de los pucheros. Esta olla resistía impasible ante el fuego y si recibía un golpe no se rompía. Los electrodomésticos, el plástico... hicieron todo lo demás.

De este tiempo en adelante, los alfares seguirán fabricando pucheros y ollas, que ya no necesitarán ni la calidad de la arcilla, ni el ojo clínico del alfarero de Alcorcón. Los nuevos pucheros y ollas, con adornitos coquetones, teñidos de purpurina en sus ondulaciones, van a servir para exhibir sólo ramos de flores.

## "EL PUCHERO DE ALCORCON"

Por todo lo referido anteriormente, es justo que rindamos hoy el homenaje de nuestro recuerdo emocionado a la alfarería y, en particular, al "Puchero de Alcorcón"

Según me informó el último alfarero de Alcorcón, Luis Crispulo Ortega Diaz, en una entrevista que preparé para la revista "ALCORCON GRAFICO": "Todo el barro de Alcorcón no es malo en general, pero el mejor filón de arcilla lo teníamos cerca de Torres Bellas. No obstante, existía otra arcilla que, si era de aspecto más basta, era más duradera. Se llamaba "barro de canutillo", que extraíamos de La Ribota, del sitio llamado "Los Cuatro Caminos", e igualmente de otros filones del camino de Villaviciosa". Aquella entrevista se tituló: "La alfarería de Alcorcón duró 1.000 años". En relación con esta clase de barro o arcilla, escribió Oliver Asín en su obra "Historia del nombre de Madrid" (Madrid, CSIC, 1958): "Hay en Alcorcón una tierra rojiza a la que en dicho pueblo, me dicen, llaman "canutillo", con la cual se pueden elaborar pucheros que quizá por la riqueza de esa tierra en mineral de hierro alcanzan veinte y treinta años de uso".

Y de este barro de Alcorcón, que resultó ser el de más alta calidad de España y más idóneo para su destino propio, se elaboraron las vasijas más consistentes y duraderas en el uso cotidiano. Singularmente, ante la prueba del fuego destructor. De ahí que, como las piezas más sometidas a esta prueba, fueran el puchero y la olla, la olla y el puchero vinieron a ser los representantes más genuinos de la superioridad de la alfarería alcorconesa. Fue la más ponderada, cotizada, solicitada. Pero las

1. *ALCORCON GRAFICO*. Revista de información general local, núm. 18, correspondiente a septiembre de 1972, pp. 13-14. Esta revista la fundó el que suscribe. Inició su andadura como suplemento de la revista religiosa *EL REINO* de los PP. Reparadores del Sagrado Corazón en agosto de 1970, e, independiente y oficialmente, desde abril de 1971 hasta abril de 1998.

gentes destacaron al puchero. La palabra "puchero" prevaleció sobre la de "olla". El puchero se alzó con la palma.

El puchero se constituyó en el más elocuente pregonero de la calidad de los barros de Alcorcón y de la magistral y excelente competencia técnica y cultural de los alfareros de este pueblo. Por lo mismo, decir puchero, procediera éste de donde procediera, era recordar a Alcorcón. El nombre de este pueblo vino a ser sinónimo de puchero y viceversa.

El puchero de Alcorcón saborea las mieles de la fama. Es el más solicitado en los mercados y, gracias a él, todas las demás vasijas de la loza alcorconera.

Como secuela de la condición humana, esta superioridad provocó la envidia, los celos y la venganza de alfareros de pueblos con más categoría que Alcorcón. Les humilla recibir lecciones de los alfareros de un pueblo tan modesto. Se alían la picaresca, la estafa, el fraude. Entran en complicidad unos y otros y urden tal estrategia de descrédito contra Alcorcón, que desembocará donde nadie podría prever. Para ello, ciertos arrieros contratados adrede empiezan a vender loza pésima como si esta fuera de Alcorcón, y en especial los pucheros, que, con toda intencionalidad, están fabricados con los peores barros de otros sitios.



Don Julio, uno de los hermanos Ortega Díaz, en la ilustración de un calendario.



"Don Luis Ortega Diaz, sentado en su primitivo torno de alfarero, opera sobre una de sus obras con una meticulosidad de orfebre. Asu lado, un botijo espera que se le coloque el asa, con la que el sediento pondra a la altura de su garganta un fresco chorro de agua. En su compañía aparece su sobrino, Miguel Ortega Hernández, el más joven protagonista del alfar, en los reportajes de la Prensa y el NO-DO, que sobre esta artesanía, se realizaron entonces."



"Alguno de los ojetos de la antigua alfarería de Alcorcón que se conservan como recuerdo, en la cantarera típica que hubo en la casa de Don Moisés Zurita Muñoz."

## ¿LEYENDA O REALIDAD?

En cierta ocasión me contaron la mencionada venganza. No sé si como realidad o como cuento. El caso es que como se trata, por mi parte, de agotar el tema relacionado con la alfarería alcorconera, voy a continuar esta narración.

La tempestad de desprestigio que azotó la alfarería alcorconera fue demoledora. El desconcierto que produjo fue aterrador, desmoralizador al máximo. Cuando se comentaba el asunto, en los ojos de unos vecinos brillaban las lágrimas, en los de otros rayos de furia... Los pensamientos más siniestros cruzaban crueles las mentes de los hombres. Se cernía sobre la más acreditada alfarería de España la ruina total.

Ahora entra en tan conflictivo escenario la mujer.

Es la joven de Alcorcón, hija de uno de los obreros de los alfares, que servía como doncella en el palacio del primer magnate de la Corte. Se encomendó a la Virgen de los Remedios y se arriesgó a confesar a su señora la inmensa pena que la afligía.

-Pues, no sufras más. Esto lo arreglo yo -terminó aseverando la señora.

-¿Usted, señora?

-Si, yo. Tú sigue trabajando y estate tranquila. Esto lo arreglo yo -repitió plenamente persuadida de su éxito-

La señora, compadecida, explicó a su esposo el motivo del caos, que estaba torturando al vecindario de este pueblo. La señora con su perspicacia y exquisito tacto femenino dio en la diana de la sensibilidad del magnate. Este se sintió el más noble e hidalgo caballero, "desfacedor de entuertos", y se solidarizó de lleno con la causa alcorconera. La esposa del magnate era una gran señora, muy señora, valga la redundancia. Había vencido. Como

siempre.

Al día siguiente, ni corto ni perezoso, envió al primero de sus empleados con la tartana de palacio a Alcorcón, para traer a su despacho al alcalde y a los cinco regidores. Quería cerciorarse personalmente de su situación. Ellos acudieron temblando. De tantas calumnias habían sido víctimas, que se temían ser castigados por otra más. Cuatro de ellos eran alfareros. Sin embargo, respiraron a pleno pulmón cuando se sintieron acogidos con suma benevolencia. El magnate, aquel potentado de la Corte, era de los suyos. El más poderoso abogado del Reino se erige en su defensor. Estaba a su servicio. Increíble. Pero era verdad.

"¡Esto es un milagro! ¿Quién habrá hecho este milagro?", se interrogarían estupefactos los alfareros de Alcorcón. No cabían dentro de sí de gozo.

Después de reflexionar durante cierto tiempo, el magnate encontró la solución en la convocatoria de un concurso nacional, para poner a prueba ante el fuego a todos los pucheros de España. Uno por cada alfar participante en el mismo. Y acto seguido se proclamaría el "Mejor Puchero de España". El premio consistiría en la entrega de un millón de maravedís. Sería lo más seductor.

La noticia fue acogida con fervor en la opinión pública. No había duda que el concurso era muy original. Casi todos los obradores del ramo, incluso los de cerámica fina, ornamental y de porcelana, prepararon con sus barros el puchero de cocina más competente que pudieron imaginar.

Y empezaron a llegar al palacio de aquel potentado pucheros de muchos de los más acreditados alfares de los pueblos de España. Y, por supuesto, los de cada uno de los alfares de Alcorcón.

Todo se dispuso para que los pucheros, llenos de agua renovable, estuvieran sometidos a las mismas calorías. Este dato, que parece imposible, se garantizó mediante el ingenioso artilugio del



Puchero comprado en el Rastro de Madrid en 2000 por un excelente erudito de la alfarería con el sello del fabricante.

"mago" de la Corte. En el momento previsto se encendió el fuego y... a esperar. Pasaron las primeras horas. Ningún puchero se rompía. Todos resistían imperturbables. Todos los pucheros concursantes eran magníficos. Dieron tiempo a sus representantes a distraerse largo y tendido por las tabernas próximas al palacio. Parecía que no iba llegar nunca la rotura de ningún puchero. Pero llegó. Para consuelo de la mayoría, casi todos los pucheros se rompieron casi a la vez, con muy poca diferencia de minutos. Sin embargo, los inalterables, los tenaces, los invencibles eran los pucheros de Alcorcón. Su aguante es obstinado por demás. No hay fuego que pueda con ellos. En vista de lo cual, quedó proclamado Campeón de España "El Puchero de Alcorcón", reproducido en cada uno de los ejemplares que presentó cada alfar de este pueblo. El magnate de la Corte, orgulloso de su hazaña, alzó uno de los pucheros y exclamó:

"Señores, ha quedado proclamado el "mejor de los pucheros de la nación", "Campeón de España, el Puchero de Alcorcón".

Los aplausos, los vítores al magnate se repitieron apasionadamente. Alguien gritó también: "Y viva Alcorcón, que es mi pueblo". Gracias al magnate, una oleada de ilusión volvía a los vecinos del pueblo, una oleada ilusión que los reinstala en el trabajo, en la solidaridad, en los valores del esfuerzo individual y colectivo, en la difícil "asunción de riesgos" ante el futuro...

Contemplando el espectáculo, entre los numerosos asistentes, tras la barandilla del balcón principal, que mira al majestuoso patio en que se celebra el concurso, hay dos mujeres. Sus sentimientos riman al unísono. La señora mira a la doncella. Sonríen. Los ojos de ambas brillan de emoción. "Hija mía, -le murmura la señora al oído- todo esto, gracias a ti". "No, señora - replica, humilde, la joven-, es a usted. Usted lo ha podido todo". "Pero si tú...". "Bueno, pues, para que resplandezca la verdad, a quien hay que dar las gracias es a mi Patrona, a la Virgen de mi pueblo,

Nuestra Señora de los Remedios, porque si ella no me da valor y pone las palabras que le comuniqué en mi boca, no me hubiera atrevido a ir a usted". La señora del magnate en este momento abrazó con ternura a la joven alcorconera. Era la primera vez que actuaba así con una criada del palacio.

Desde aquel día, no volvieron a experimentar problemas ni los pucheros ni el resto de la loza de Alcorcón. Al contrario, se revalorizaron. Sólo turbarán su cielo azul la guerra de la Independencia, las tres guerras civiles entre carlistas y liberales, las de América, Filipinas y África, que soportó España en el siglo XIX y la guerra civil del siglo XX.



Sello que figura en el puchero anterior con la inscripción siguiente: en el primer renglón "FCA DE CACHARROS", en el segundo "DE", en el tercero "FRANCO. PONTES" y en el cuarto "ALCORCON".

Osea: "FABRICA DE CACHARROS DE FRANCISCO PONTES. ALCORCON". Este alfarero, Francisco Pontes, era alcalde de Alcorcón en 1884, cuando se construyó el edificio anterior del Ayuntamiento.

## LA ALFARERÍA DE ALCORCÓN, EN LA HISTORIA

---

Al tratar este tema, no cabe duda que nos agradaría remontarnos a los orígenes del establecimiento del primer alfar en Alcorcón. Andrés Marín Pérez<sup>2</sup> en 1888 aventuró que "este pueblo comenzó por la antiquísima y célebre fábrica de lozas y unas cuantas casucas construidas en sus inmediaciones para albergue de los fabricantes y jornaleros".

Nosotros creemos, sin embargo, con el resto de estudiosos de esta tierra, que el origen de Alcorcón se halla en su situación estratégica, para defensa del reino taifa de Toledo. Después, como efecto colateral, aparecería la alfarería, al descubrir los primeros habitantes la idoneidad y alta calidad de sus barros para la confección de la loza doméstica. A continuación, algunos años de la Historia.

### 1576

La primera noticia escrita que poseemos data del 14 de enero de 1576. La encontramos en las *Relaciones de Felipe II*, capítulo 42 de los referentes a Alcorcón.

Ahí se lee: "La granjería que tienen (los vecinos) y lo que se labra en el dicho lugar mejor que en otras partes es cántaros, ollas, jarros y pucheros, y esto se labra tan bien y es barro tan a propósito para el ministerio que son, que se llevan a muchas partes lejos y se tienen en mucho en todo el reino. Hacen esto las mujeres, es granjería de mucho trabajo y poco provecho, porque la leña y hornija que se traen para los hornos les cuesta muy caro, porque van siete leguas a por ello y, después de lo dicho, se vende a muy moderados precios y lo que más daño les hace es que se les quiebra

<sup>2</sup> Andrés MARIN PEREZ. *Guía de Madrid y su provincia*. Madrid, Escuela Tipográfica del hospicio, 1988

mucha parte de la dicha obra que hacen, de manera que por no holgar ni tener otra cosa en que entender, lo labran y no por la ganancia que se les sigue de labrarlo”.

1629

En la obra de Gerónimo de Huerta, titulada *“Notas adicionales a la traducción de la Historia Natural de Cayo Plinio Segundo, del siglo I de nuestra era”*. Tomos I y II, 1629, edición facsímil, se lee: “Aora Talauera de la Reyna es donde se labra el mejor vidriado blanco de España, como búcaros colorados en Estremera y ollas para puestas al fuego en Alcorcón y alcarrazas para agua en Ocaña”.<sup>3</sup>

1630

El célebre pintor Velázquez se encuentra en Madrid en 1630. Ya es pintor de Cámara de la Corte. Aquel año pintó varios cuadros de tema mitológico. Entre estos, el “Triunfo de Baco” o “Los borrachos”. Pues, bien, para pintar el jarro del vino le sirvió de modelo un jarro de Alcorcón. Según Luis Ortega, es exacto a los fabricados aquí.

1750

En el *“Catastro del Marqués de la Ensenada”*, se afirma respecto a Alcorcón: “Industria. Está en su recinto la fábrica tan conocida de loza o barro común, de la que se surten las principales cocinas, los Reales Hospitales, Madrid y muchas provincias y ciudades del Reino, de manera que podemos asegurar que si estos naturales fueran más aplicados abundarían por este medio en

3. Juan Manuel PRADILLO, *Alfareros toledanos*. Junta de Comunidades Castilla-La Mancha. Toledo. 1997. T. II, p. 446.

bienes de fortuna”. “Se dedican a esta labor sesenta y cinco alfareros, entre maestros y oficiales, y sesenta jornaleros”. Igualmente se observa en el Catastro que en la jurisdicción del pueblo se destinan a “tierra sembrada de retamas mil quinientas fanegas, cuyos arbustos son muy eficaces para calentar los hornos”. Entre los nombres de hombres y mujeres que entonces se dedican a la alfarería, figuran Ana y Angela Simón, Ana Talavera, Angela Alvarado, Angela Pontes, Francisca Blanco, Juan de la Calle, Baltasar Aparicio, Manuel Beltrán, Phelix de la Calle, Phélix Gómez, Manuel Delgado de Juan, Manuel Pachón, Gregorio Blanco, Juan Alvarado y Antonio Blanco.

Según el citado Catastro, de los 193 vecinos censados en Alcorcón, noventa y seis trabajan en la alfarería de los cuáles sesenta y dos están especializados en la loza de barro crudo y vidriado. A la venta se dedican ochenta y tres. De ellos cincuenta venden su propia producción. Para venta y distribución de la mercancía alfarera por el exterior, disponen de ochenta y seis caballerías mayores (machos o mulas) y cincuenta y dos caballerías menores (asnos o burros). De estas caballerías uno solo tiene siete. La producción se cifra en 39.400 reales y la distribución en 74.200, a repartir entre los que son labradores-alfareros y productores-distribuidores.

La información del Catastro del Marqués de la Ensenada es la más completa y detallada que poseemos<sup>4</sup>.

1771

En 1771 emprendió un viaje por España Antonio Ponz Piquer, de parte de Su Majestad, con objeto de recoger datos sobre cuanto habían dejado en España los jesuitas tras su expulsión. Al tiempo, tomaba otros datos de los pueblos por los que pasaba. El

4. *Catastro del Marqués de la Ensenada*. Edita Municipios y Regiones de España. Ediciones Tabapress (Grupo Tabacalera). Real del Barquillo, 38. 28004 Madrid.

primero fue Alcorcón. Aquí llegó el 24 de junio de 1771. Después, en 1784, los publicaría en una obra titulada *"Viaje de España"* de 20 tomos. De nuestro pueblo, en lo que de momento nos atañe, cuenta: "Tiene Alcorcón unos cien vecinos, al parecer; entre ellos habrá como dos docenas que se ejercitan en hacer vidriado común, es a saber: ollas, cazuelas, tinajas, etcétera, con con que abastecen gran parte a Madrid. Siendo la arcilla de las inmediaciones muy adaptada para ello". Por lo demás, es muy parco en su narración.

### 1786

En enero de 1786, el cura de Alcorcón, Lic. Matías Ramos, para las *"Descripciones de Lorenzana"* informa en lo referente a la alfarería: "Industria: Fábrica de loza y barro que sirve para el fuego. Sin duda es la mejor que hay y de más duración. Por lo general, se vende todo el año en Madrid y sus contornos, en Alcalá, Guadalajara, Toledo, La Mancha, Segovia y sus sierras. De ella se surten la Real Cocina, la Real Botica, Reales Hospitales, fábricas y casas de moneda". Refiriéndose anteriormente a la Sanidad, declara: "Las mujeres suelen padecer dolores reumáticos, provenientes de que ellas son las que fabrican".

### 1826

Aparece en Madrid el *"Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal, dedicado al Rey Nuestro Señor"*, publicado por Sebastián de Miñano y Bedoya. En el primero de sus seis tomos deja constancia del funcionamiento de varios alfares, de sus vasijas de barro ordinario, vidriadas y sin vidriar, procedente de una tierra, de la que subraya: "aventaja a toda otra del país". Asimismo, alude al amplio y exitoso mercado de que goza.

### 1835

5. Este Diccionario se imprimió en 11 tomos, de la A a la Z, en la imprenta de Pierart-Peralta, Madrid, 1826-1828.

En este año emerge Antonio Regas como una excepción en la regla, hablando mal de la alfarería alcorconera. Fue un político muy apreciado en las altas esferas del Gobierno. En su *"Estadística de la provincia de Madrid"* es el primer autor que encuentra y describe defectos diversos en la producción alcorconera, para concluir expresándose así: "A pesar del riesgo de la vida a que expone el uso de estas vasijas tan mal acondicionadas, no dejan de emplearse, ya por su baratura, ya por su duración". Estas palabras son síntoma de la grave crisis que debió padecer la industria de Alcorcón después de la Guerra de la Independencia, que recuerda Madoz.

### 1845

En 1845 se empieza a editar el primer tomo de los dieciseis que componen el *"Diccionario Geográfico, Histórico y Estadístico de España"*. Su autor es Pascual Madoz Ibáñez (Pamplona, 1806-Génova, 1870). Fue un hombre muy influyente en los gobiernos liberales del siglo. En su *Diccionario* anota sobre Alcorcón: "Tiene ocho fábricas de alfarería ordinaria, pero superior en su clase por su duración, ya sin vidriar, ya vidriada, cuyos barros tomados de la jurisdicción del pueblo, aventajan en calidad a todos los del país, por lo que surten a la Corte y a otros muchos pueblos cercanos y distantes". Repara también en el detalle de que el término "abarca ochenta mil fanegas de tierra, de ellas (...) cuatro mil de tercera calidad y retamar que aprovechan para las fábricas". Y para justificar la crisis de la loza, a que hemos aludido antes, termina diciendo: "Empezó a decrecer durante la Guerra de la Independencia y, muy especialmente, el año 1812, que por causa del hambre fue muy molestado por la guarnición de Madrid, y abandonó la población la mayor parte de sus habitantes".

6. Esta obra se editó en Madrid, 1845-1850. Al presente ha aparecido la Edición Facsímil de "Castilla-La Mancha", Salamanca, 1987.

1865

Cayetano Rosell en su libro *"Crónica de la provincia de Madrid"* sigue ponderando el éxito de la alfarería alcorconera.

1888

Aparece *"Guía de Madrid y su provincia"*. Escribe esta obra Andrés Marín Pérez. De ella hemos hablado al iniciar este apartado de "La Alfarería de Alcorcón en la historia". Al mismo remitimos a nuestros lectores.

1898

En el número 393 del semanario *"BLANCO Y NEGRO"*, correspondiente al 12 de noviembre de 1898, nos sorprende el último testimonio escrito sobre la alfarería alcorconera en el siglo XIX. El artículo se titula *"La industria de Alcorcón"*. Su autor es Luis Bermejo, periodista polifacético de la época. Ofrece la curiosa información gráfica de cinco fotografías. No son perfectas, pero menos es nada. En cada uno de sus pies respectivos se lee: "Preparando una hornada", "Haciendo pucheros", "Examen de las piezas", "Elección del género" y "Exportación". Entre otros párrafos, elijo el siguiente: "Estos artifices de Alcorcón trabajan sin cesar, más contentos cuando más agobiados de quehacer, porque eso prueba que la demanda es mucha, y que la cacerola de hierro no ha logrado todavía expulsar de los hogares a la olla de barro, al puchero de tierra, símbolo de la alimentación nacional". Y este otro párrafo en

7. *BLANCO Y NEGRO* fue y es una revista ilustrada, publicada en Madrid todas las semanas. Fundada el 10 de mayo de 1891 y dirigida por Torcuato Luca de Tena, presumía de estar redactada por distinguidos literatos y de ser el periódico de mayor circulación por esta y otras cualidades. Agradezco la información sobre este artículo que me facilitó mi buen amigo y competente investigador sobre temas taurinos y cronista de "Deportes" en A.G., Francisco Javier de Dompablo.

28



PREPARANDO UNA HORNADA

## LA INDUSTRIA DE ALCORCÓN

Modesta, eso sí, ya no puede ser más modesta, más sencilla ni con menos pretensiones; quizás algún arqueólogo del porvenir, al hacer la historia de la cerámica, ponga al puchero de Alcorcón como anterior, cronológicamente, a los cacharros prehistóricos que hoy son gala y orgullo de los Museos.

Y es que hasta en las muestras más remotas de la alfarería se hallan vestigios artísticos, desde las toscas cabezas de rano ó de mammoth grabadas groseramente en la cerámica antediluviana, hasta los primores realizados por Bernardo Palissy y las lozas y porcelanas de Talavera, de Manises, de Triana, de Sajonia, del Buen Retiro, etc., etc.

Pero en esta loza barata, y después de todo atractiva y simpática de Alcorcón, no hay adornos ni requilibríos que valgan, fuera de los pegotes y churretes azarameados que forma naturalmente el vidriado al desbordarse por la parte exterior de la vasija.

El procedimiento industrial tiene pocos lanceos; redúcese al amasado de la arcilla, á la prepa-



HACIENDO PUCHEROS



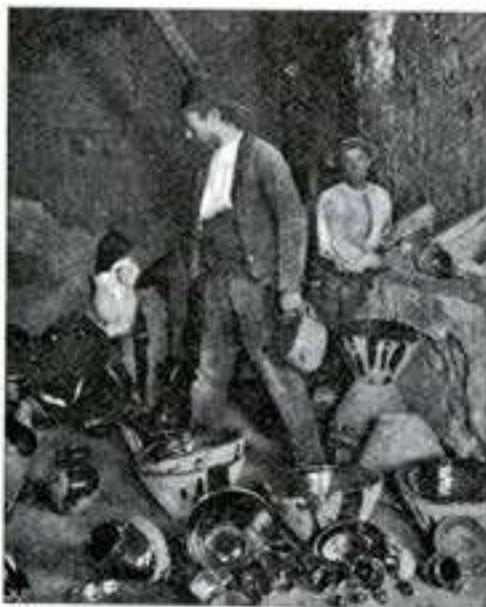
EXAMEN DE LAS PIEZAS

racional y emblema de nuestra educación política en tiempo de elecciones.

Fuera del pueblo, junto a los desmontes de roja arcilla que constituyen la primera materia, se elevan las sencillas construcciones de los alfareros, sus viviendas, que son a la vez almacenes del producto elaborado, sus hornos siempre encendidos, sus talleres al aire libre, donde las piezas recién moldeadas van perdiendo a los rayos del sol el tono obscuro que les dió la humedad.

Los más rudimentarios aparatos de tornearía sirven para dar forma regular a las vasijas; pucheros, cacerolas, tarteras y barreños salen de manos del artífice en menos tiempo del que se emplea en contarlo, y luego en un par de pellizcos cádate hechos el asa del cacharro y el botón de la tapadera.

Plácida y agradable impresión se saca de estas



ELECCIÓN DEL GÉNERO

ración de los hornos y al punto de cocción. La práctica más que el ingenio, y la rutina más que la destreza, forman la escasa parte intelectual de esta industria, cuyo único mérito es el que tienen también la industria de los castores, de las abejas y de las arañas: su invariable igualdad al través de los tiempos y de las edades.

Modestos castores y laboriosas abejas, estos artífices de Alcorcón trabajan sin cesar, más contentos cuando más agobiados de quehacer, porque eso prueba que la demanda es mucha y que la cacerola de hierro no ha logrado todavía expulsar de los hogares a la olla de barro, al puchero de tierra, símbolo de la alimentación



EXPORTACIÓN

alfareras cuando se las contempla al huir de la corte. Su fácil y primitiva labor no obliga a esfuerzo intelectual ninguno por parte del visitante; sus mismas modestas proporciones, la sencillez del producto elaborado, los fines prácticos y vulgares a que se destina, todo parece atraernos hacia el terreno práctico y positivo de nuestra pobreza, invitándonos a que dejemos de una vez los idealismos y las ilusiones en que hemos vivido hasta aquí.

Atengámonos a nuestras fronteras y a nuestros pucheros. Pensemos, uniendo la cerámica a la historia, que lo único que nos queda en heredad son las cazuelas y pucheros de Alcorcón, y que ya no poseemos la fórmula de aquellos reflejos metálicos de los platos hispano-árabes, ni de los fines y múltiples colores de la loza talaverana, ni de los alardes y primores de la porcelana del Buen Retiro.

Triste es confesarlo, pero hay que convenir en que la operación de «hacer pucheros» es obra nacional lo mismo entre los alfareros de Alcorcón que entre los desorientados políticos de la corte.

Sencillos y frágiles como las cazuelas, vamos a pagar en París, no nuestra culpa, sino nuestra debilidad y pobreza, porque ya lo decía Sancho Panza:

— Dé el cántaro contra la fuente ó dé la fuente contra el cántaro, siempre es el cántaro el que se rompe.

LUIS BERMEO

Fotografías Lopez del Arco

que se alaba la destreza de los alfareros afirmando: "Pucheros, cacerolas, tarteras y barreños salen de manos del artífice en menos tiempo del que se emplea en contarlo y luego en un par de pellizcos cádate hechos el asa del cacharro y el botón de la tapadera".

## SIGLO XX

Al comenzar el siglo XX, hallamos ciertos documentos que, aunque no hablan de las excelencias de la loza del pueblo, sí nos proporcionan datos muy interesantes. Así en la *"Matrícula General de Contribución Industrial"*, en 1906, consta la existencia de "tres hornos de cacharros", dos en la calle del Nuncio, uno propiedad de Demetrio Ortega y el otro de Manuel Montero, y un tercero en la calle de la Calderería, que es de Higinio Vergara. En el *"Padrón de Contribuyentes"*, de 1915, figuran como alfareros: Antonio Alvarado Talavera y Pascual Pérez Alvarado, ambos domiciliados en la calle Grande, y Calixto Díaz Gómez y Demetrio Ortega Pontes, en la calle de Juan Montero. En los padrones de 1919, 1922 y otros años vuelven a aparecer los mismos nombres. En 1945 contemplando la respuesta que formula el alcalde a la Delegación Nacional de Abastecimientos y Transportes, que trataba de todo género producido en la nación, sabemos que aquel año se fabricaron 61.320 piezas en total.

Pero a partir de los años cincuenta la producción comenzó a descender de forma alarmante. Este dato lo recogió para cierto artículo sobre el tema en 1959 el escritor J. Oliver Asín de la conversación sostenida con los dos últimos alfareros, hermanos Ortega Díaz.

Páginas 29 y 30:

Reproducción del artículo publicado en *BLANCO Y NEGRO* el 18 de noviembre de 1898, titulado "La industria de Alcorcón".

1966

En 1966 fue Natacha Seseña Díez, mujer, hoy, documentadísima en la alfarería nacional, quien vino a Alcorcón y se entrevistó con los hermanos Luis y Juan Ortega Díaz. A ella le cabe el honor de haber redactado la descripción más detallada que existe sobre el proceso que sigue la fabricación de un cacharro desde que la arcilla es extraída del filón. Este trabajo lo publicó con el título "Pucheros de Alcorcón" en la *"Revista de dialectología y tradiciones populares"*. XXII, pp. 126-134, 1966. De entonces acá ha publicado diversos libros y numerosos artículos sobre la alfarería. Al final de este trabajo nos ocupamos de ella.

1971

El día 1 de abril de 1971 emprende su itinerario de promoción cultural, social, informativa, deportiva, la publicación periódica mensual *ALCORCÓN GRÁFICO*<sup>8</sup>. Esta revista va a recoger en sus páginas, como el mejor archivo, todos los datos históricos del pasado, que yo voy encontrando y cuanto va a suceder hasta su desaparición en abril de 1998. Por lo tanto, cuanto hace referencia a la alfarería alcorconera aquí va a quedar reflejado. Destaca mi entrevista con el alfarero Luis Crispulo Ortega Díaz, publicada en esta revista en septiembre de 1972, pp. 13-14. En esta entrevista se dejó constancia de que el año 1968 se cerró el último obrador que era el suyo.

Pero resulta que el año 1976 el alfarero que había cerrado su obrador en 1967, Pascual Pérez Martín, impulsado vehementemente por la añoranza, se arriesgó a reavivar su abandonada y querida artesanía. Para ello, instaló un obrador en la pequeña finca que tenía, distante de la población, para que nadie se quejara por los humos del horno. Había resucitado la famosa alfarería de Alcorcón. Y empezó con renovada ilusión la tarea de

8. *ALCORCÓN GRÁFICO*, núm. 301, correspondiente a mayo de 1996, p.8.

fabricar vasijas útiles para los tiempos modernos, como macetas, cazuelas de diversos tamaños para la hostelería, etcétera.

Los pucheros que salían de su obrador eran muy pocos. Sólo los que podían interesar a coleccionistas y nostálgicos. Entre estos pocos pucheros, sobresalen los tres, sin asa, monumentales, que, imitando a los del escudo de Alcorcón, se alzan en el centro de la plaza de esta ciudad conocida por el nombre de Plaza de Orense. Los encargó el Ayuntamiento. También elaboró los cántaros de tamaño normal que, superpuestos en diversos giros, contribuyen a imprimir algún interés al monumento que se erigió en el cruce de las calles Mayor y Los Cantos. Este alfarero, Pascual Pérez Martín, falleció el 30 de marzo de 1996, a los 74 años, y con su muerte queda definitivamente muerta la alfarería de Alcorcón. Pascual creyó, al iniciarlo, que se le presentaría como un negocio bien remunerado, digno de ser apetecido por sus descendientes como honrosa herencia. Pero no satisfizo las expectativas puestas en él, y los hijos lo cerraron.

1976

Y casi todo cuanto acabo de exponer constituye parte muy importante del libro *"ALCORCÓN-Historia, Literatura, Leyenda"*<sup>9</sup>, que publiqué en septiembre de 1976. De tal manera que ha venido a ser este libro fuente imprescindible de información para quienes han deseado conocer el tema, y no pocos autores nos lo han agradecido.

9. Faustino MORENO VILLALBA, *ALCORCÓN -Historia, Literatura, Leyenda-*. 3ª ed. Librería Sol. C/ Matadero, 3. 28921 ALCORCÓN (Madrid), 1990. Las dos ediciones anteriores, la primera en septiembre de 1976 y la segunda en febrero de 1977, se publicaron en la editorial FORESA (Folletos y Revistas, S.A.), C/ Cromo, 3, 28045 Madrid.

## LA ALFARERÍA DE ALCORCÓN, EN LA LITERATURA

---

No cabe duda que el poder revelador de la literatura, de la poesía, es extraordinario. Se nos ofrece como la senda luminosa que nos descubre la realidad más profunda. De ahí que el camino que vamos a recorrer por el universo de la creatividad literaria sea cautivador. Ese constituir a la arcilla, al barro, a la loza de Alcorcón como estrella de nuestro horizonte es fascinante. Por algo vino a ser reconocida por los historiadores la mejor del mundo para usos culinarios. Y prueba del éxito de este barro es contemplar cómo giran en su órbita los más ilustres literatos. La literatura rinde también homenaje a la alfarería de Alcorcón.

### **LOPE DE VEGA (1562-1635)**

El primero que transforma a Alcorcón en escenario teatral de una sus creaciones es Lope de Vega. Su obra se titula "La niña de Alcorcón". El título nos sugiere un argumento realmente tierno que debió ser una verdadera delicia. Pero figura entre las 1.300 obras suyas perdidas. Sólo se conservan 470. Si conocemos de su existencia es gracias a la relación de su producción que dejó en la edición de "*El peregrino en su patria*", Madrid, (1618).

Sin embargo, tenemos de Lope el recuerdo que dedica al barro de Alcorcón en la comedia "Los melindres de Belisa", cuando comentando dos actores las exigencias de Belisa para elegir novio, uno de ellos, Fabio, dice:

Fabio - En Alcorcón pudiera hacer Belisa  
un desposado, que es famoso el barro.

A lo que responde el otro, Eliso:

Eliso - Así le tuvo Eva: burla y risa  
hace del más galán, del más bizarro.

### CALDERON DE LA BARCA (1600.1681)

Entra en escena otra eminencia de la inspiración. Es Calderón de la Barca con "La Tarasca de Alcorcón"<sup>10</sup>. Así se titulaba el "fin de fiesta, mogiganga o pieza breve teatral, cómica, que compuso Calderón para representarlo después de un auto sacramental en la fiesta madrileña del Corpus cierto año. En estas piezas solían intervenir personas disfrazadas, animales o cosas personificadas, como el "Lagarto de San Ginés con montera" o la "Giralda de Sevilla con guedejas y corbata", que también cantan y bailan. La tarasca era un armatoste de madera que semejaba el caparazón de una tortuga gigante con gigante con su cabeza, que era movible, y estaba montado sobre ruedas. La tarasca aparecía acompañada por los personajes carnalescos, disfrazados, a que hemos aludido. En la víspera del Corpus recorría en Madrid, entre la algazara y sorpresas de los vecinos, las calles que al día siguiente recorrería la procesión del Santísimo Corpus Christi. Era algo parecido a los gigantes y cabezudos de hoy.

Pues bien, Calderón imagina que un año el alcalde de Alcorcón quiso organizar la Tarasca, con la comitiva de personajes cómicos diversos, creados con el barro de Alcorcón. Para ello, sale en la escena el alcalde ordenando al escribano:

Alc. - Pues id notificando  
y con mi nombre echad al punto un bando

10. De esta breve obra J. FRADEJAS en "Geografía Literaria de la Provincia de Madrid", editada por el IEM del CSIC, Madrid, 1958, pág. 158, afirma: "Dos obras teatrales, perdidas, pueden citarse a título de curiosidad: "La niña de Alcorcón" de LOPE DE VEGA, citada en "El Peregrino" (1618), y "La Tarasca de Alcorcón", de CALDERON DE LA BARCA, mencionada por Cotarelo". Emilio COTARELO (1857-1957) fue Académico, Secretario de la R.A.E. y especialista en Calderón. De ahí, mi asombro al encontrar esta obra en la sección "Raros" de la Biblioteca Nacional el 13 de febrero de 1971. Eran tres hojas, tamaño cuartilla, recogidas dentro de un papel inadecuado, de los usados para envolver en las tiendas de paquetería y sin inscripción alguna en la portada, razón por la que nadie repararía en este cuadernillo aparentemente insignificante. Después, aparecería otra copia en cierto libretto encuadernado.

a todo el barro que Alcorcón encierra,  
que hoy levante figuras de su tierra.

Escr. ¿Figuras?

Alc. - ¿Qué se apura?,  
pues ¿no es de tierra cualquier figura?  
que a todas he de enviarlas brevemente  
a Madrid por la posta de repente.

Al finalizar este diálogo, entran en escena dos personajes extravagantes: Saltimbanquí y Trufaldín, quienes terminarán por convertir al alcalde en un personaje más de la cuadrilla de cómicos, que van también a las fiestas del Corpus en Madrid, pasando por Alcorcón. En esta cuadrilla hay tres grupos de personas, portuguesas, catalanas y guineanas negras, que, asimismo, cantan y bailan a su aire. Hacia el fin, el alcalde, entusiasmado, decide:

Alc. - ¿Qué bueno! ¡qué lindo! Vivan,<sup>11</sup>  
y a su salud doy voltetas.  
Viva Alcorcón; a Madrid  
vamos con toda esta hacienda.

La obra concluye muy pronto repitiendo "vivas" a los Reyes, que presiden el teatro.

Por un medio indirecto, Calderón nos informa que hasta en las confiterías se vendía la loza. En su comedia "Fuego de Dios en el querer bien"<sup>12</sup> nos lo comunica cuando dice por una tal Angela en la escena primera del primer acto:

"Que si a las confiterías

11. Esa palabra "vivan" es una correspondencia del alcalde a los "vivas", que, inmediatamente antes, han pronunciado todos los cómicos en honor a los Reyes, Don Fernando VI y Doña Bárbara de Braganza. Ante ellos se representó en 1747, por última vez, esta mojiganga, que compusiera Calderón alrededor de setenta años antes, pues murió en 1681.

vas de la Calle Mayor,  
en ellas hay puntas, cintas,  
bollos, tocados, pastillas,  
bandas, vidrios, barros y otras  
diferentes buxerías."<sup>12</sup>

#### **AGUSTIN MORETO (1618-1669)**

Estamos ante otro autor muy aplaudido por la crítica. De él se conservan cincuenta comedias y no pocos entremeses circunstanciales, como el titulado "El Alcalde de Alcorcón". Se trata de una obrita cómica compuesta para felicitar a la esposa de Felipe IV, Mariana de Austria, por el nacimiento de su hijo Felipe Próspero, que aconteció el 28 de noviembre de 1657. Es un entremés, en el que, mediante los juegos de palabras, típicos del barroco, y expresiones graciosas, cantos y bailes, una vez más queda realizada la fama de los pucheros de Alcorcón. Así cuando se entrega la vara al nuevo alcalde se le dice:

"Para que la norabuena  
déis a la Reina de España,  
del niño y su mejoría,  
y así al instante se parta,  
que el lugar con sus pucheros  
le seguirá las pisadas."

*Y más adelante se insiste:*

"Alcorcón es la Corte  
del niño bello,  
pues lo que en él más privan  
son los pucheros."

#### **FRANCISCO DE AVELLANEDA (1622-1675)**

Censor de comedias en la Corte y autor en colaboración con otros de varias obras teatrales. Descolló más que por las comedias, por los entremeses.

Al referirse al barro, lo ensalza con bellísimas metáforas, cuando dice:

"Pájaro con alas  
de ladrillo soy;  
de ollas y pucheros  
fénix de Alcorcón"<sup>12</sup>

#### **DIEGO DE VILLARROEL (1674-1770)**

Diego de Villarroel fue un hombre muy extravagante y bohemio. Estudió en Salamanca, donde había nacido. Pero, a los 20 años, se escapó de su casa a Portugal. Fue criado, alquimista, danzante, soldado, ermitaño y volvió a su casa integrado en una cuadrilla de toreros. Sentó la cabeza. Estudió matemáticas y, para especializarse, vino a Madrid. En su libro autobiográfico "Vida" (1758) narra cómo se instaló en la capital: "Planté mi rancho -cuenta- en el escondite de uno de los caserones de la calle La Paloma.. Alquilé media casa, compré un candelero de barro y una vela de sebo; añadí a estos ajuares un puchero de Alcorcón y también un cántaro que llenaba de agua entre gallos y media noche en la fuente más vecina, y un par de cuencas, a las que arrebañaba con tal atención la vez que comía, que jamás fue necesario lavarlas, y éste era todo mi vasar". Después... opositó a la cátedra de Matemáticas en la Universidad de Salamanca y la ganó. Más tarde... fue ordenado sacerdote y murió sirviendo al hospital del Amparo de Salamanca. Escribió varios libros y, durante años, publicó en verso "Almanaques y Pronósticos". Entre los pronósticos más sonados que acertó, figuran la muerte de Luis I, el Motín de Esquilache y el año de la Revolución Francesa. Esto último lo predijo en el Almanaque de 1756, 33 años antes de que sucediese.

<sup>12</sup> Juan Manuel PRADILLO MORENO DE LA SANTA: *Alfareros Toledanos*. T. I, p. 63. Ed. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, 1997.

### ANONIMO (SIGLO XVIII)

En febrero de 1701 entró en Madrid, envuelto entre los aplausos y vitores de la muchedumbre, el sucesor de Carlos II, que venía de Francia, Felipe V. Con este motivo se compusieron romances diversos; unos a favor, otros en contra. A su favor fue el que compuso un personaje anónimo con el largo título de "El patán de Alcorcón, conocido en esta Corte por su celebrado nombre de Olla, Cántaro, Cantarilla Vidriada, a la felicísima entrada de Nuestro Amable y Católico Monarca DON FELIPE V (que Dios guarde)". En la sección "Raros" de la Biblioteca Nacional contemplé este romance en 1971, y lo publiqué en nuestra revista *ALCORCON GRAFICO*, números 11 y 12, correspondientes a los meses de febrero y marzo de 1972, y después en mi libro "ALCORCON - Historia, Literatura, Leyenda" (Madrid, edic. de 1976, 1977 y 1991, pp. 72-76). Este romance, aparte del testimonio que nos brinda en el título de la presencia de la loza alcorconera en la sociedad madrileña, en el momento en que el autor se presenta dice:

"Por Alcorcón vivo, miren  
si es barro el tal lugarcillo,  
donde de gozo alfaramos  
más de dos mil pocheritos".

Advertimos que la palabra "patán" que, hoy, tiene una connotación despectiva, entonces equivalía simplemente a "hombre del pueblo".

### OTROS ANONIMOS (SIGLO XVIII?)

Y como de anónimos tratamos ahora, a continuación, nos hacemos eco de dos villancicos, que nosotros suponemos del siglo XVIII. El primero está tomado del libro "La verdadera poesía castellana" del filólogo Julio Cejador<sup>13</sup> (1864-1927), y que recoge

13. CEJADOR J.: La verdadera poesía castellana. Madrid, Arco... 1987. Tomo XI, n.º 3, 445, pp. 105-106

José Fradejas Lebrero en "Geografía Literaria de la Provincia de Madrid". El segundo villancico, en el que aparecen sólo dos estrofas referentes a Alcorcón, lo hemos encontrado nada más que en el libro citado de J. Fradejas. El primero es éste:

"El alcalde de Alcorcón  
su alfar en Belén ha puesto,  
que de su barro hacer quiere  
figuras al nacimiento.  
Por un villancico alegre  
viene clamado un ingenio,  
que si no se manda hacer  
en Alcorcón, nada hay nuevo.

#### *Estríbillo*

Al alfar acudid, zagalejas,  
a la rueda venid, zagalejos,  
que esta noche con el alcalde  
buena la tenemos.

—Aparta, zagal,  
desvía, pastor,  
¿no miras que soy  
alcalde, alcaldísimo de Alcorcón?

—Oye, señor alcalde,  
tenga por cierto  
que hay en Belén un Niño  
que hace pucheros.  
Al alfar venid, zagalejas,  
a la rueda venid, zagalejos.

—Pues ¿cómo sin mi licencia,  
que soy regidor perpetuo  
pucheros hace este niño?  
Denúnciolo desde luego,  
¿no mira que soy  
alcalde, alcaldísimo de Alcorcón?

—Más vale un pucherito  
del Niño bello  
que todo el barro junto  
del universo.

—Hágalos muy norabuena,  
pues que no hallo otro remedio,  
mas quien quisiere figuras  
para el santo nacimiento,  
venga a mi alfar y verá,  
que barro a la mano tengo.  
Vayan llegando,  
vayan viniendo.  
Al alfar acudid, zagalejas,  
a la rueda venid, zagalejos”.

El otro villancico hace referencia a los sacristanes de diversos pueblos, a los que nombra, y que se encuentran en Belén con la Sagrada Familia y los pastores que habían acudido antes que ellos. Se expresa así:

“Hoy salen los sacristanes  
a hacer una mojiganga,  
que para alegrar al Niño  
todos se han hecho de manga.  
Todos los que aquí saldrán  
son hombres de mucha fama,  
y los demás que no vienen,  
se quedan a buenas pascuas”.

Después aparecen los sacristanes de Pinto, Valdemoro, Brunete, Morata, Leganés, Móstoles, Vallecas... Del sacristán de Alcorcón se dice:

“El sacristán de Alcorcón  
allí se metió de gorra,  
y los pastores se holgaron,  
porque hace muy buenas ollas.

Y por mote llevaba:  
‘Parezco niño,  
porque yo también hago  
mis pucheritos’”<sup>14</sup>

Finalmente, he aquí la estrofa de algún cantar que entonaron, probablemente, las niñas jugando al corro por los pueblos de Madrid. Yo la he copiado en varios libros y artículos míos como otro testimonio más que avala nuestra tesis. Su autor también es anónimo:

“Cuando veas salir humo  
de la villa de Alcorcón,  
no creas que cuecen pan,  
ollas y pucheros son”.

#### **ANTONIO TRUEBA (1819-1889)**

Oriundo de Vizcaya, vino a Madrid de dependiente de una ferretería. Luego fue escritor autodidacta. En su libro “Cuentos Populares”, (Madrid, 1859), dice Fradejas: “novela el origen humorístico de los alfares”. Narra un cuento, según el cual, un pobre alfarero de Alcorcón, deseando hacerse rico, instaló en el camino a Móstoles un puesto de venta de pucheros y jarras, esperando que los madrileños que, cada día, iban a beber vino a la taberna de Los Organos, le comprarán al menos veinticinco pucheros o jarras, “para llevar un trinquís a su familia”. Pero “vendía tantos como sacaba a la venta; en vista de lo cual todos los vecinos se metieron a alfareros; y de aquí viene el haber dado a Alcorcón la alfarería tanta fama como a su vecino Móstoles los Organos”.

14 J. FRADEJAS LEBRERO: Geografía literaria de la Provincia de Madrid. Madrid, CSIC, 1958, pp. 180-181.

### **LUIS COLOMA (1851-1915)**

El muy culto jesuita P. Luis Coloma, asimismo se acuerda de las bien delineadas curvas del puchero de Alcorcón cuando en su novela *"Pequeñeces"* (1890), le sirve de referencia. Al describir en sus páginas al "Tío Currito", aristócrata fátuo, liberal y afrancesado con su estilo satírico, lo hace diciendo: "Es lo cierto que, en el momento en el que le presentemos a nuestros lectores, volviendo del pasaje de Jouffray, para confirmar a sus compatriotas la abdicación del duque de Aosta, la obesidad había trocado su talle de palmera en puchero de Alcorcón".

Allá por los años setenta me refirió cierto amigo, ignoro con qué autoridad, que el P. Coloma narra en una de sus novelas que el palacio de don Juan de Austria en Madrid, se libró de ser devastado por un incendio, gracias a los gritos de alarma del cacharrero de Alcorcón que circulaba por su calle, al ver el humo que empezaba a salir por las ventanas. Y como considero verosímil esta información, aquí la recojo.

### **BLANCO Y NEGRO (1898)**

Aunque me he referido al artículo publicado en este semanario nacional anteriormente, como documento histórico de la vitalidad de los obradores de Alcorcón, vuelvo a destacarlo aquí. Pero esta vez como documento literario, como testimonio de la literatura en su género periodístico, rindiendo a su manera igualmente homenaje de admiración a los alfareros de Alcorcón.

### **EUGENIO NOEL (1885-1935)**

La primera mitad del siglo XX no nos presenta ningún literato que haya escrito alguna palabra de alabanza o de recuerdo para la alfarería de Alcorcón. Sólo Eugenio Noel, seudónimo de Eugenio Muñoz Díaz. En 1915 publicó el libro *"Nervios de la raza"*. De su introducción copio los siguientes renglones que le retratan: Creo contribuir al estudio del alma nacional con estos dibujos a la pluma hechos entre los azares sin nombre de una campaña

activísima (...) Adoro mi Patria y puedo sostener con orgullo que en estos últimos años ningún joven de mi generación - tengo 29 años de edad - ha trabajado por ella como yo. Calumniado, impopular, solo, pobre, supe vencer el obstáculo repugnante de la indiferencia o de la envidia que produce a los perezosos todo movimiento"...

Pues, bien, en este libro, que contiene veinte narraciones ferozmente antitaurinas, la primera se titula "Un toro de 'cabeza' en Alcorcón". En esta narración explica y censura la extravagante conducta que contemplaron sus ojos en cierta corrida de toros celebrada en nuestro pueblo. Pero antes de entrar en el tema, alude a los célebres botijos y famosos barros de Alcorcón, recordando al arroyo Meagues, que regó estas tierras de Madrid y lo hace en estos términos: "Alcorcón no existiría ni sus célebres botijos tampoco, si el río (Meagues), al convertirse en arroyo, no hubiera previsto la necesidad de refrescar el agua. Gracias a ese arroyo - escribe Noel -, cuyos berros son los mejores del mundo, Alcorcón es un pueblo famoso y sus barros tan conocidos como sus berros". Y ahí quedó toda su referencia a alfarería alcorconera. Luego sigue el relato de la dichosa corrida que abarca de la página 9 a la 32 del citado libro.

Sin pretenderlo, Noel con esta narración deja constancia de la ferviente afición de los habitantes del pueblo a las corridas de toros, en una de las cuáles, a la que asistió él, sucedió "algo" que nadie aprueba. De ello afirmaríamos que se trata de una excepción en la regla, de la que yo diría que sucede, si es que sucede, una vez cada cien años. Por lo cual debemos tachar a Noel de injusto al atacar la fiesta nacional, por eso de que algún bruto se vale de la misma para exhibir su excentricidad.

El libro *"Nervios de la raza"* lo publicó E. Noel en la Hispano Americana, S.A. C/ Rosellón, 24, Barcelona, 1915. Esta misma editorial lo reeditaría en febrero de 1947. Esto, no obstante, la narración que nos ocupa, con otras tres más de este libro, se publicó en la revista literaria, semanal, *"Novelas y Cuentos"*, número 339 (30-6-1935, año en el que falleció Eugenio Noel). Subrayamos este dato porque hemos comprobado que no pocos estudiosos del tema ignoran la existencia de este libro.

## LA FABRICACION ALFARERA DE ALCORCON

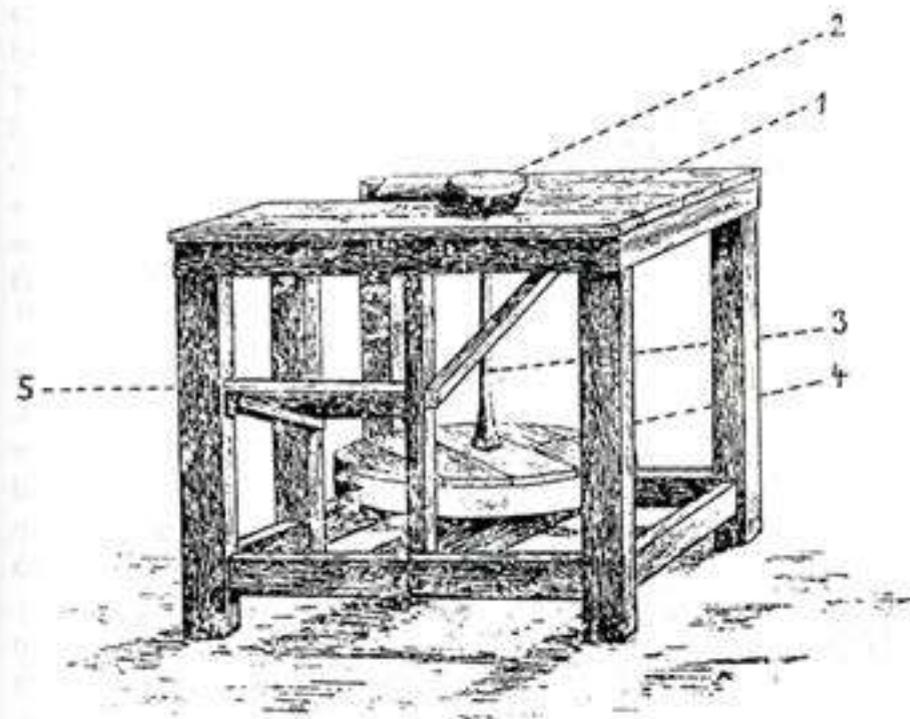
(MÉTODO Y TÉCNICA) POR NATACHA SESEÑA DIEZ

Natacha Seseña es una mujer enamorada del tema de la alfarería en general. En 1966 visitó Alcorcón y se entrevistó con los hermanos Luis y Juan Ortega Díaz. Fruto de aquel viaje fue su primer artículo: "Pucheros de Alcorcón", que se publicó en la *"Revista de Dialectología y Tradiciones Populares"*, tomo XII, pp. 126-134. CSIC. Madrid. 1966. Este artículo constituiría parte de su tesis doctoral en Historia, que versó sobre el Arte en la loza y cerámica en Castilla la Nueva. Desde aquel entonces, Seseña Diez no ha cesado de impartir conferencias y escribir artículos y libros sobre el arte o artesanía en los productos del barro. El contenido del citado artículo es óptimo y digno de conservarse. En el mismo narra detalladamente el método y técnica tradicionales empleados en el proceso de la fabricación alfarera. Por eso, nosotros lo copiamos a continuación:

"La arcilla extraída del terreno se solea por dos días hasta "que se da", es decir, cuando al echarle agua se esponja y adquiere "buena disposición". Hoy es difícil encontrar buenas tierras en los terreros. Muchas se "pasan", es decir, se abren al ser soleadas, y otras son de las que se "peen", o sea que al cocerse explotan, produciendo desconchones en las vasijas. Después de soleada se deposita en un "pilón". Se añade agua y se bate con un azadón por espacio de una hora. El barro batido pasa por un tamiz, que no es más que una rudimentaria cajonera de madera con tela metálica en el fondo, a una "pila". El barro ya colado es la "esencia". En la "pila" se deja por espacio de tres o cuatro días, durante los cuales el agua sobrante pasa por una "sangría" a un "pocillo". A la "esencia", ya sin agua, se la "envuelve", es decir, se la da vueltas para que lo "fuerte" y lo "flojo" del barro se mezcle bien. Después de envolverlo, se saca a una "plaza", pila más grande, donde reposa un

par de días. El barro así preparado se coloca en los "secaderos", que pueden ser la pared o el suelo. Es pintoresco ver las paredes exteriores del obrador con los trozos de barro pegados como si fueran grandes remiendos de la pared. Después de esta operación de secado, el barro se pisa con los pies, aunque Juan Ortega me dice con aire un poco avergonzado, que ya tienen una máquina amasadora. También me asegura, sin embargo, que con los pies queda mejor. Así lo hacían los antiguos. Por fin, el barro se "soba", se amasa en un "sobadero", que es una simple tabla."

"Y ya está dispuesto el barro para pasar al torno. Los hermanos Ortega tienen tres tornos en su "obrador" o nave de trabajo. El torno es tradicional. Lo único que cambia son los nombres que se dan a sus distintas partes (Véase gráfico). Así el "estribo" es donde descansan los pies del maestro tornero cuando no impulsa la rueda "albo" (quizás derivación de "árbol") es el eje que une la rueda inferior "volandera" con la rueda superior o "cabezuela". "Tabanque" es la mesa que encuadra al torno, lo que en Valcarnero, a pocos kilómetros, llaman "meseta". En este torno las manos del alfarero convierten el "pellón" o "pella" (trozo de barro en forma cónica) en el cacharro deseado. El proceso modelado es el siguiente: La pella "se echa", se coloca en la cabezuela y, mientras ésta gira impulsando con el pie la "volandera", "se estira" la pella presionando con las manos. Con la mano izquierda, ayudada por las derecha, "se abre" la pella. A continuación, con los dedos índice y corazón flexionados hacia abajo, se presiona de nuevo para igualar. Esta operación recibe el nombre de "coger la tijera" por la posición que en ella adoptan los dedos. Siempre con la mano izquierda dentro y la derecha fuera, se vuelve a estirar la pieza, dándole altura, y por fin se le da la forma deseada. Aparte de sus manos y pie el alfarero utiliza y se ayuda con instrumentos tan humildes (¡todo es humilde en este oficio!) y rudimentarios como una "tiradera", que es un rectángulo metálico de poco grosor, que sirve para afinar la superficie de la vasija mientras se tornea. O la "estajadera", caña común abierta en canal y terminada en punta, destinada a quitar la



Torno de alfarero usado en Alcorcón.  
1- tabanque. 2- cabezuela. 3- albo. 4- volandera. 5- estribo.

rebaba sobrante en las bases de las vasijas. "Hacer el extreme" o "extremar" se llama a la operación de allanar el fondo de la pieza. Al lado de la "cabezuela" hay un "tiesto" con agua y barro en suspensión, que se llama "alamoja", como en Talavera, donde el alfarero moja sus dedos para manipular fácilmente el cacharro y que sus dedos no se peguen. En invierno este líquido se calienta con una "braserilla" colocada debajo del "tiesto". Los dedos del alfarero no deben agarrotarse, y el barro está frío y el obrador también. Los cántaros se hacen todos de una vez, tardándose en el modelado de un cántaro unos seis minutos. Se deja "orear", secarlo al sol o a la sombra, y cuando está un poco dura se procede a "enasar" o sea a colocar las asas. Ésta se hace a mano, de las "virutas", recortaduras que sobran de modelar, y se pegan en el cántaro o puchero ya oreado."

"Una vez terminado el cacharro, pasa a un "tablero" que está sobre la mesa. Cuando el tablero se llena de piezas iguales, recién nacidas del torno, pasa al "andamio" o estanterías donde están tres o cuatro días. De ahí salen a secarse al sol y por fin al horno, para ser sometidas a la primera cochura, que en Alcorcón llaman "cocer bizcocho", por espacio de tres horas, a una temperatura de 200°. Al cacharro ya cocido se procede a vidriarlo. El vidriado se llama "baño" y se procede de la siguiente manera: En una "alcancia" o barreño grande se prepara la "masa", consistente en sulfuro de plomo que se compra en polvo, procedente de Linares, al que se le "hace la química", es decir, se le añade minio y "otros sulfatos". (Con la reserva propia del alfarero cuando habla de sus técnicas, Luis Ortega no me dijo cuáles eran estos sulfatos. Probablemente se trata de bióxido de manganeso por la tonalidad pardo-verdosa que resulta una vez vitrificado este "baño"). Toda esta mezcla se disuelve en el agua. Al cacharro ya bizcocho se le derrama con la ayuda de un tazón, que ellos llaman "cuerdo" o "cascote", el baño por el interior. Se le da la vuelta y se le "echa un mandil" que no es más que las chorreaduras que aparecen en el exterior del recipiente. Y ya están los cacharros dispuestos para la segunda

cochura, la más importante, pues durante ella vitrificará este "baño" de sulfuro de plomo.

"¿Cómo es el único horno de Alcorcón? Hecho de viejos ladrillos que los Ortega heredaron de sus padres y abuelos. Es cupulado, tiene 5 m. de altura y su cuerpo cilíndrico 2 m. de diámetro y tiene dos pisos, el de abajo es la caldera y el de arriba el horno propiamente dicho. Con el fin de dar mayor altura al suelo del horno, se colocan trozos de cacharros viejos que lo aumentan en 20 cm. Encima se ponen los "carretes", columnillas de arcilla cocida. Todo esto se hace para evitar que los cacharros estén en contacto directo con la llama, que se "comería" (destruiría) el sulfato de plomo. Encima de los carretes se colocan los barreños grandes y a continuación bien empiladas las demás piezas, siempre de mayor a menor. Se cierra el horno con cascotes y trozos rotos de cacharros. Se procede entonces a cargar el horno con viruta de madera que se compra en serrerías, en lugar de las retamas y jaras de otros tiempos. Ortega, como haciéndonos partícipes de un gran secreto, nos dice que el baño no puede fundir en caldera de presión, es decir, con calor igual y continuo como en las muflas eléctricas, sino que se debe calentar a "calda" o sea echando una carga de viruta, esperar tres o cuatro minutos y echar otra "calda" o carga."

"Para saber si el baño ha vitrificado en los cacharros, se utiliza un sistema curioso. Se miran los "azulejos", pero no se entiende por "azulejos" lo que explícitamente conocemos por este nombre. En Alcorcón "mirar los azulejos" significa observar si los cascotes que cubren el horno adquieren un color "alagarteo" (amarillo-verdoso), que indica que el calor es de 800° ó 900°, temperatura necesaria para la vitrificación. Para ver si ésta se ha realizado, con un "gancho" se miran las "catas", que no es más que con hierro coger una de las piezas vidriadas que por efecto del calor, aparecen "como una grana", rojas y transparentes. Los alfareros conocen por el aspecto de la pieza si la cochura está

realizada. Si no es así, dicen que el cacharro está "fate", falo de fuego. Por el contrario, si el "horno está bueno", la vitrificación se ha realizado. Entonces dejan de cargar el horno. Después de enfriado se descarga y ya están ante nosotros los celebrados pucheros de Alcorcón."

"Enumeremos las piezas que hoy se fabrican: puchero típico para cocido, jarro tipo bodegón, cazuelas alargadas para asados, escurrideras, lebrillos, huchas, ollas, botijos, macetas, cántaros, barreños. Todo ello para uso doméstico. Y tuberías, tejas y "capiruzas", remates de chimeneas, para la industria de la construcción."

"Gracias al incremento del turismo, la producción mayor de piezas es la destinada a restaurantes y mesones típicos, relacionados con la afluencia turística. Así se fabrican sobre todo, cazuelas para asados, cazuelas para angulas y aperitivos y los "polleros o asaderos" de pollos, destinados a un conocido restaurante madrileño, que sirve como especialidad "el pollo al barro". El pollo se coloca en el "pollero", que no es más que el cuerpo de un botijo pero con tapadera y sin asa y pitorros. Sin embargo, todavía vienen representantes a Alcorcón que compran al por mayor la cacharrería doméstica y la llevan a vender por los pueblos de las provincias de Madrid y Toledo."

"Por esos caminos van, pues, los pucheros de Alcorcón. Ya, por poco tiempo."

Finalmente, aparece la firma de Natacha Seseña Díez y, por debajo, entre paréntesis, se lee: "Ilustraciones de Antonio Bonova".

Natacha Seseña en los años noventa vuelve a Alcorcón. Ella escribirá después: "El 23 de octubre visité al último alfarero de Alcorcón: Pascual Pérez Martín, (suponemos que sería en 1995, porque Pascual Pérez falleció el 30 de marzo de 1996. Ver "Alcorcón Gráfico", núm. 301, mayo, 1996). Sigue al pie del torno, aunque



Puchero típico de Alcorcón, tiene dos asas próximas que permiten cogerlo con las dos manos, darle un movimiento que da vueltas al condimento si necesidad de cuchara. 16,5 cm de alto por 10,5 de boca.



Olla para conservar alimentos en vinagre. Vidriado sólamante exterior. 27 cm de alto por 11,5 de boca.



Puchero típico, usado para cocido. Vidriado interior y "mandil" en el exterior, 15 cm de alto por 8 cm de boca.



Puchero tipo bodegón para ración individual de cocido. 15 cm de alto por 8 cm de boca.

como ocurre en otros alfares todavía funcionando en otros lugares de la Península, la mercancía que vende no es la exclusiva de Alcorcón, sino que vende también piezas de otros lugares: Manises, Talavera, Mota del Cuervo, etc."

"En cuanto a las técnicas no han variado fundamentalmente, ya que se torneaba en rueda y el horno es de leña. Pascual Pérez conoce bien las piezas características de Alcorcón porque él "trabaja con mucha antigüedad".

"La arcilla la trae de Barcelona ya preparada, pero conoce también los barreros situados en los "Cuatro caminos". Según él no se mezclaba la tierra con ninguna traída de fuera. El colado de la arcilla y el agua lo hace en unas tinajas. Me cuenta que él ha "pisado mucho con buenos hielos", indicando el frío que los alfareros han pasado en el duro oficio. El torno consta de las partes ya indicadas, aunque completaremos los términos de 'sobador' y 'arand para 'cabezuela'. El horno presenta una caldera y encima una cámara con tres arcos. Para saber el grado de la cochura y del 'baño', utiliza unas 'cazuelillas gateras'.

"El baño lo consigue con 'alcohol de hoja' y, recientemente, por las prohibiciones del plomo, con minio. Comprobamos la fama y el mercado que tenían los célebres pucheros de Alcorcón numerados de la siguiente manera: 0 ó Gatera, con cabida de 1/4 de litro; 2, con cabida de 1/2 litro; 3, con cabida de 3/4 de litro; 4 con cabida de 1 litro; 5, con cabida de 1 y \_ litro; 6, con 2 litros; 8 con 2 y \_ litros; 10 con 3 litros; 12 , con 4 litros; 15, con 5 litros; 18 con cabida de 8-9 litros.

"Los siguientes pucheros eran de gran tamaño y estaban destinados a las cuadrillas de segadores, que se componían de 10, 12 ó 20 hombres. A estos grandes pucheros se los llamaba ya 'ollas' y tenían la siguiente numeración y capacidad:

"24 u 'olla cuaresmera', de 12 litros; 36, de 1 arroba, es decir, 16 litros; 48, con cabida de 35 a 40 litros.



Pascual Pérez Martín, último alfarero de Alcorcón.

"Las cazuelas se fabrican redondas y ovaladas. El óvalo se consigue a ojo con una plantilla. Se fabricaban de los mismos tamaños y numeración que los pucheros. Sobresale en cantidad fabricada la número 2, de sopa castellana, con \_ litro de cabida.

"También se hacían barreños de 'culo redondo y estrecho' sin vidriar. El fregadero era un barreño de 'culo ancho' entre 75 y 90 cms., que podría vidriarse o no. Una especialidad entre las cazuelas eran las 'besuqueras', que el padre de Pascual Pérez, Manuel Pérez, hacía de encargo para los restaurantes de Madrid: Botín, El Segoviano y Casa Franco.

"Se fabricaron también cangilones de dos o tres tipos, unos 'más alargaos' y otros 'más cuadraos'. Se fabricaron en grandes cantidades para las norias, así como cántaros de boca ancha para guardar aceitunas. Los cántaros se fabricaban de dos tipos y se torneaban de una sola vez y se les añadía la boca y asa una vez oreados.

"Los botijos se hacían de dos tamaños: para 2 litros o para 3 litros.

"Pascual Pérez ha conocido la fabricación de tinajas, que se hacían de dos veces: la 'barrigona' y el 'cono' con capacidad para 60 y 70 litros, y de una altura de 70cms. En ellas se guardaba vino."

Más adelante Natacha Seseña, de su conversación con Pascual Pérez, repara en los lugares que ya conocemos por donde se vendían los cacharros de Alcorcón. Pero añade la siguiente curiosidad en la venta de los mismos: "Se debe, tener en cuenta - observa- los sistemas de trueque de la primera mitad del siglo XX en medios rurales. Muchos de los pucheros se cambiaban por trapos viejos, operación que llevaban a cabo comerciantes ambulantes, generalmente, gitanos, a los que se conocía como el 'traperero-cacharrero'. A Madrid, capital, también llegaban y usaban el mismo sistema".

## LA CALLE DE ALFARES

Para conmemorar el recuerdo de la única y celeberrima industria alcorconera, la alfarería, cuando al Ayuntamiento le pareció oportuno, después de los años cuarenta, a la calle que se llamaba Siete Chimeneas, la cambió este nombre por el de Alfares.

La razón del cambio residía en que en esta calle hubo varios alfares. Las mismas palabras "Siete Chimeneas" ya indican que por lo menos aquí hubo siete hornos, como es lógico, cada cual con su respectiva chimenea.

Esta calle estuvo hasta los años cincuenta en las afueras del pueblo. Contaba ocho casas y un total de 49 habitantes en 1940. Hoy se encuentra entre las calles Mayor y Cisneros con edificios modernos. Entre estos edificios, como una excepción, se conserva alguna casa baja, reliquia del Alcorcón antiguo y rural, como se ve en la imagen que ilustra esta información. Casa esta en cuyo reducido patio se yergue el árbol que se ve, y del cual patio una puerta comunicaba con el alfar allí instalado, propiedad del último alfarero, don Pascual Pérez. Y no obstante ser una calle corta, de ella salen por un lado la calle Arboleda y por el otro la travesía del Nuncio y la cruza la calle Colón.

En donde constituye esquina con la calle Mayor se alza, a partir del 1981, un hermoso edificio de cuatro plantas, denominado Centro Cívico "Los Altares". Enfrente estuvo el magnífico colegio privado de Primera Enseñanza "Santa María", que funcionaba desde los últimos años sesenta. Y en los años setenta se abrieron en esta calle dos bancos y tiendas diversas. Con el auge demográfico de Alcorcón esta calle vino a ser una de las más céntricas. Con estas características llega al año 2000.



Calle Alfares, detrás de la casita baja el último alfarero tuvo su alfar.

#### EL PATRONO DE LOS ALFAREROS DE ALCORCÓN

Los antiguos gremios de alfareros españoles adoptaron como patronas de su oficio artesanal a Santa Justa y Rufina, vírgenes mártires del s. III, naturales de Sevilla, por haber sido hijas de un alfarero. Su fiesta se celebra el día 19 de julio. Pero el Patrono de los alfareros en Alcorcón siempre fue el Santo Cristo de las Lluvias que, por pertenecer a su hermandad o cofradía todos los alfareros del pueblo, se llamó también el Santo Cristo de los Alfareros, siendo celebrada su fiesta con las solemnidades religiosas y diversiones tradicionales en los pueblos de España. Su fiesta se celebra el tercer domingo de agosto.

#### ESCUELA DE ALFARERÍA EN LA UPA

Cuando la UPA (Universidad Popular de Alcorcón) emprendió su camino en nuestra ciudad en los años ochenta, se impuso el imperativo de la tradición en pro de la instalación en la misma de un aula, una Escuela de Alfarería. Y, en efecto, tal imperativo se encauzó en 1986, dirigido por Maagdalena Martínez Zabala, titulada por la Escuela de Cerámica de Moncloa, de Madrid, y escultora de profesión.

La UPA está ubicada en la calle Virgen de Iciar, 17, de Alcorcón.

El aprendizaje de esta artesanía abarca tres cursos: iniciación, profundización y modelado. Cada curso dura de octubre a mayo con cuatro horas semanales. El barro del que se sirven lo suministran tiendas especializadas en pastillas de diez kilos, ya elaboradas y los esmaltes también. En general, fabrican piezas para la decoración. Los antiguos cacharros, tan útiles para el convivir ordinario, con el progreso de la técnica perdieron todo interés. La alfarería de los tiempos modernos en Alcorcón ya es otro cantar, que ha dejado de inspirar nada a nadie.

La mayoría de los alumnos son amas de casa, que carecen de trabajo especial. Aquí tienen taller, laboratorio, horno de gas y eléctrico, todo lo preciso para su fin. Algunas de estas personas han formado luego colectivos que han expuesto, recibido premios y vendido en diversos lugares, ferias y mercadillos. El colectivo "Arcilla" llegó a exponer en Francia y recibido allí el premio de la crítica en 1994. Estos datos están tomados de la entrevista que Sagrario Villalba Moreno, redactora de "Alcorcón Gráfico", sostuvo con Martínez Zabala para esta revista, donde se publicó en junio de 1995, página 8.

## LOZA DE ALCORCÓN BAJO LA PLAZA DE ORIENTE. MADRID. 1995

---

Después de todo lo referido, repasando los ejemplares de "Alcorcón Gráfico", encuentro en el número 290, correspondiente a junio de 1995, una noticia sorprendente. Se titula: "Restos de la alfarería de Alcorcón en el subsuelo de las plaza de Oriente de Madrid". Y a continuación, leemos:

"En la actualidad ha constituido una información de sumo interés. En octubre de 1994, el ayuntamiento de Madrid emprendió la polémica remodelación y aparcamientos de la plaza de Oriente de Madrid. A primeros de mayo de 1995, se habían removido cerca de cuatro mil metros cuadrados de tierra. En este espacio un equipo de arqueólogos, además de descubrir antiguas murallas, encontraron objetos diversos. No es una cantidad respetable. Pero, bueno, fue algo que constituyó noticia importante en las publicaciones sobre la artesanía del barro. Y, por supuesto, en nuestro medio.

"A nosotros, como los que más nos interesan son los fragmentos u objetos de cerámica común, por haberse fabricado en Alcorcón, vamos a reparar en ellos. Los asignamos el siglo que les atribuyen los peritos, según cada una de las tres vitrinas en que los contemplamos. Estos objetos son los siguientes:

En la primera vitrina aparecen: Fragmentos de cangilón, del siglo XVII-XVIII; embudo, s. XVIII; puchero, s. XIX; cántaro pequeño, s. XVII; cántaro, s. XVIII y jarra, s. XVII.

En la segunda vitrina: Jarra islámica, s. X-XII; olla, s. XI; candiles (2) s. XI; jarra pequeña de un asa, s. X; y trozos de cazuela, s. XI.

En la tercera vitrina: Puchero, s. XVIII; escudillas; s. XVIII;

salero, s. XVJJ-XVIII; huchas (2), s. XVIII-XIX; bacín grande, s. XVII; bacín pequeño, s. XVIII; cuenco, s. XVII-XVIII; jarra pequeña, s. XVII-XVIII.

Tras esta relación, debemos explicar que la diferencia de los siglos mencionados se debe a que la plaza de Oriente fue objeto de obras importantes en los siglos X, XVI, XVIII y XIX. En el siglo X porque los moros construyen el alcázar; en el siglo XVI porque Felipe II lo adopta para sede de su corte, al elegir a Madrid para capital de España; en el siglo XVIII porque Carlos III manda construir el Palacio Real y en XIX porque la plaza es modificada notablemente para colocar en ella las estatuas de los Reyes Visigodos y otros motivos.



"Las entrañas de la Plaza de Oriente. No sólo la muralla. En la Plaza de Oriente se han encontrado pequeños objetos de uso diario de los antiguos habitantes de MADRID en los 4.000 metros cuadrados en los que trabajan los arqueólogos desde octubre como labor previa a la construcción del aparcamiento. Cazuelas, candiles, monedas y llaves de los antepasados madrileños se pueden ver ahora en una exposición en la misma plaza"

## HONOR DEL PRESENTE AL PASADO ALFARERO DE ALCORCÓN,

Después de todo lo narrado, es justo que reparemos en los motivos, a través de los cuales el presente de Alcorcón rinde los honores de su evocación respetuosa al pasado y los perpetúa hacia él.

### EN EL ESCUDO

De estos motivos a los que aludimos, el primero fue el haber constituido el ayuntamiento de Alcorcón blasón de su escudo a tres pucheros u ollas, aunque el asa no se ve, que campean sobre un alcor. Este escudo fue aprobado por la Real Academia de la Historia a finales de 1974, quedando constancia en el Boletín Oficial del Estado, número 1, de 1975, páginas 233-234. Entre las consideraciones oportunas que formula este Boletín, se lee: "Se aprueba al Ayuntamiento de Alcorcón la adopción de escudo de armas municipales. Está compuesto de la siguiente forma: En campo de oro una colina de sinople, surmontado de tres ollas de gules. Timbrada de una corona real cerrada". El vecino de Alcorcón que sugirió, dibujó y pintó este escudo fue Francisco Buendía Perona, entonces presidente de la Asociación de Cabezas de Familia de Alcorcón y presidente del Centro Social de San José de Valderas. Este dato está tomado de mi libro ya citado *"El Pueblo que más creció en la Historia"*, pp. 164-165. Este escudo luciría sobre una foto de la ciudad en la portada de mi primer libro sobre la Historia de Alcorcón, publicada en 1976.

### EN LOS MONUMENTOS

Nos cumple también subrayar que el aprecio al pasado alfarero de Alcorcón ha quedado igualmente registrado en los monumentos escultóricos que se han erigido en diversos puntos de

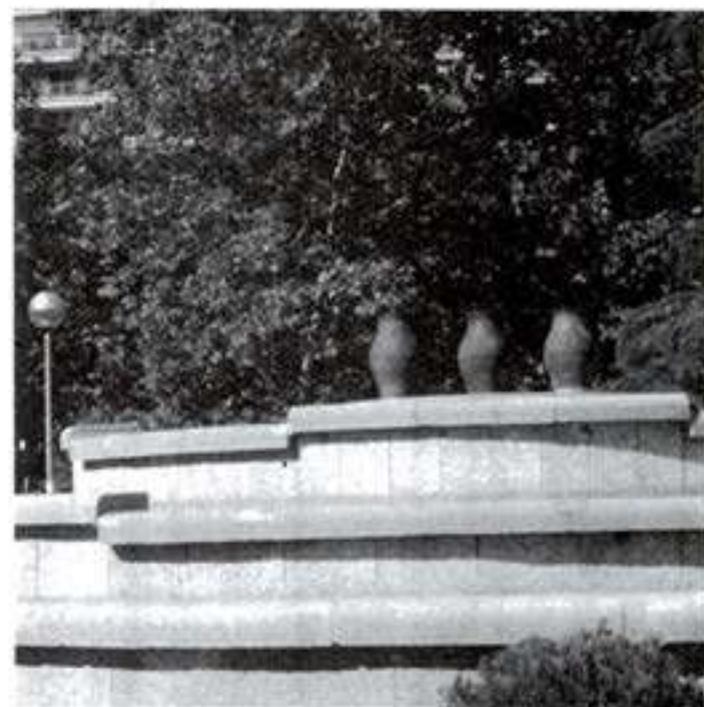
la población.

El primer monumento levantado en su honor lo fue en la rotonda en que se cruzan las calles Mayor y Los Cantos. Año 1982. Se trata de una especie de menhir, en el que se apoya una figura humana por un lado y, junto al lado opuesto, se contemplan cuatro cántaros normales, uno encima del otro en posición casi vertical y tres en distintas posiciones, derivando en fuente ornamental con los surtidores que lo circundan.



Monumento levantado "A los alfareros de Alcorcón" en la rotonda que cruzan las calles Mayor y Los Cantos, 1979.

El segundo monumento está constituido por las tres grandes ollas o pucheros al estilo de las del escudo, que se levantan en la plaza de Orense. De su interior brotan espléndidos surtidores de agua. Estas ollas fueron la gran obra del último alfarero alcorconero: Pascual Pérez.



Monumento con las tres ollas o pucheros sin asa del escudo de la ciudad, instalado en la Plaza de Orense, 1982.

El tercer monumento es el que tiene por título expreso "Homenaje al alfarero". Preside la magnífica rotonda en la que coinciden las avenidas de Lisboa y Los Castillos, o sea, en la entrada o salida de Alcorcón por San José de Valderas. Costó cinco millones de pesetas. Fue colocado el 1 de abril de 1995. El acto quedó registrado en la revista "Alcorcón Gráfico", número 289, correspondiente a mayo de 1995. Su autor es el escultor Manuel Alonso Reguilón, nos informa Rafael Liaño. Pertenece al orden de la escultura figurativa moderna. Está compuesto por una figura ejecutada en plancha laminada de acero de 2 mm. soldada.



En esta página y en la siguiente, diversos aspectos del mismo monumento titulado "Homenaje al alfarero", erigido en la rotonda en que coinciden las avenidas de Lisboa y Los Castillos.



Fotografía cedida por Carmen Moraleda

Consiste en una olla o puchero seccionado en trozos irregulares, cuya composición perciben los ojos de la imaginación más que los de la cara y valora un concepto modernista, creativo, del arte. Es una escultura polémica. Cualquiera no la entiende y, en consecuencia, la desprecia. Pero está en la línea progresista que arranca de los años sesenta, aplaudida y practicada por escultores de la talla de Oteiza, Chillida... Lo que se propone esta escultura en plancha metálica es evidenciar que el volumen está en el espacio. Por lo mismo, lo que se ha esculpido en esta figura no es tanto un cuerpo dado cuanto una emoción, una sensación, en definitiva, el homenaje que merece en toda España el alfarero clásico de Alcorcón. Y con este mensaje se alza en nuestra ciudad la escultura a la que nos estamos refiriendo.

**El cuarto monumento.** Existe también una fuente ornamental en la rotonda donde se encuentran las calles Betanzos, Ribadeo y Padrón, y alrededor cinco orzas, tinajas pequeñas en diversas posiciones. De ellas también brota agua sin mucho atractivo estético.

#### EN OTROS MOTIVOS

Existen ciertamente otros medios, métodos y modos de exhibir el misterio del sentimiento, de la evocación, del afecto, de la admiración, que el genio artístico aborda sin norma preconcebida, porque es él mismo producto de la vivencia que está ahí. Ahí está palpitando como presente lo que fue algo entrañable del pasado y se revive al mencionarlo. Esa sensación vital que la mayoría de los vecinos de Alcorcón experimentamos, pero no sabemos expresar, es la que se percibe en la fotografía de Armando Izquierdo, convertida en estampa y tarjeta postal. En ella no sólo contemplamos a la sagrada imagen de la Patrona de Alcorcón, presentada en un puchero, sino que captamos el mensaje que emite de integración de la Virgen en el corazón de sus fieles. Por el éxito

del que iba a gozar, quedó registrada en el Depósito Legal M-36957-1979. Y, por esta causa, el excelente poeta Luis Minguez "Orejanilla" eligió esta estampa para decorar la portada de su primer libro titulado "Versos de Alcorcón" (Madrid, 1979), interpretando así la elocuencia del puchero.

En nuestra ciudad se recurre, igualmente, como signo referencial al "Puchero de Alcorcón" en manifestaciones deportivas, como es la "Peña de Pesca El PUCHERO", que tantos galardones conquistaría desde su fundación en 1972. Asimismo estuvo en la cabecera de cierta publicación periódica, que duró muy poco tiempo. Y no cesa de aparecer de vez en cuando en titulares de los proyectos culturales, sociales, deportivos, de ocio...

Y hasta aquí, todo cuanto, creemos, que se ha escrito y comentado sobre la Alfarería de Alcorcón. Todo sea en su honor.



Piezas descubiertas al excavar los cimientos para un edificio en la Calle Mayor de Alcorcón, conservados por Manuel Erranonea.

## LA ALFARERÍA DE ALCORCÓN

### —SELECCIÓN DE PIEZAS—

A continuación, publicamos las fotografías de algunas de las numerosas piezas de la loza alcorconera halladas al excavar los cimientos de la urbanización denominada El Tejar. Este solar, en tiempos, fue un vasto declive de terreno que se deslizaba desde la iglesia de Santa María la Blanca, en concreto, hasta el antiguo camino real, luego, carretera general de Extremadura, que fue aprovechado para la instalación de algunos hornos, y después para tejar, aprovechando la arcilla del lugar. La imagen adjunta refleja algo de lo que fue este solar. En la misma se ve la calle de la Iglesia descendiendo a la carretera mencionada. Pues, bien, aquí se han llegado a encontrar hornos llenos de piezas, lo que da a entender que en un momento dado fueron abandonados por sus dueños. Suceso que pudo haber ocurrido cuando la Guerra de la Independencia y sus terribles secuelas, según parece inferirse de algún dato de la historia.



Esta pendiente que se econdia desde la calle de la iglesia hasta el Paseo de Castilla, fué utilizada por alfareros antiguamente.

Después fué tejar y ahora es todo un solar urbanizado, donde está la Plaza del Tejar.

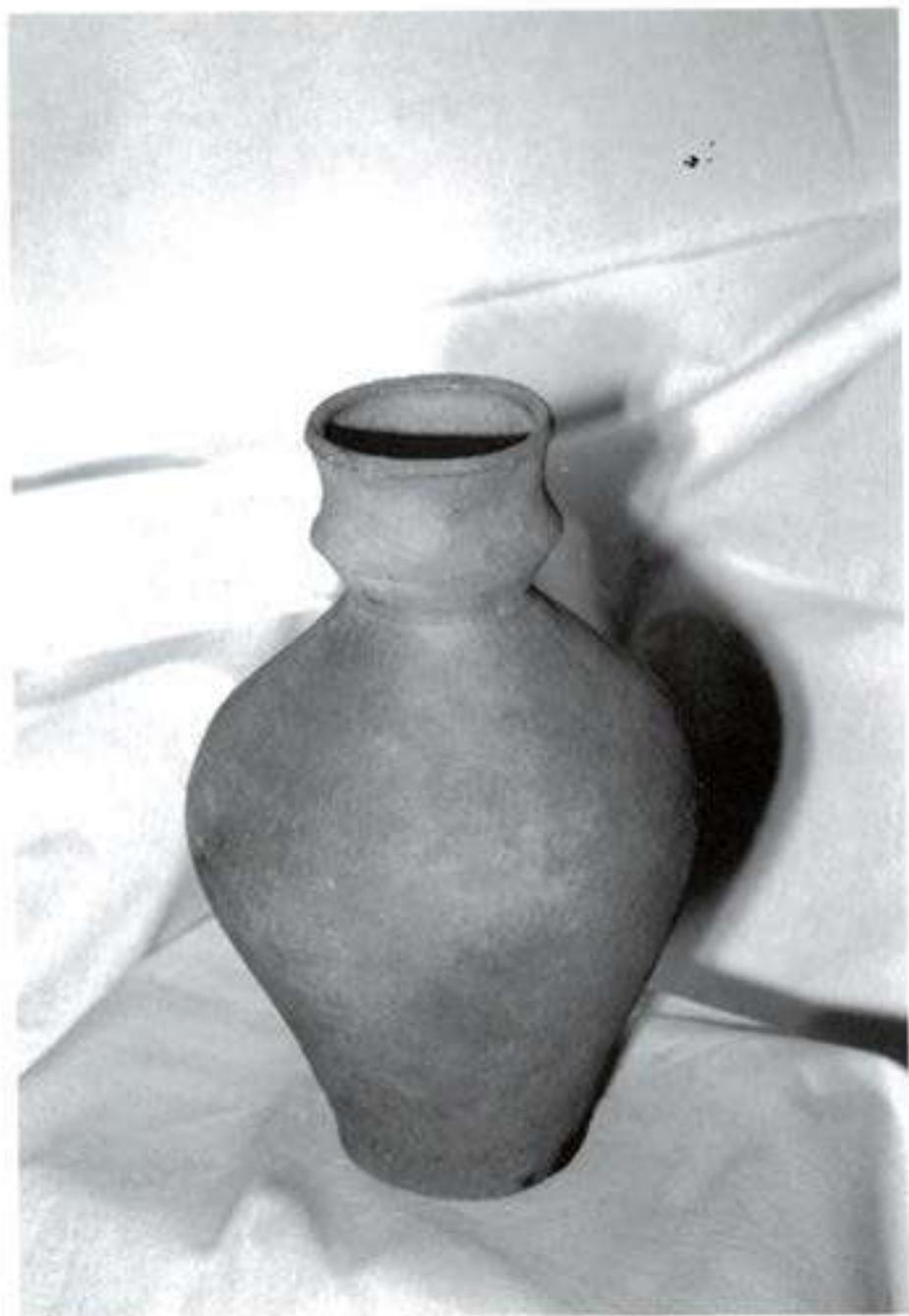
Al escavar aquí cimientos, aparecieron los pucheros cuyas fotografías publicamos.

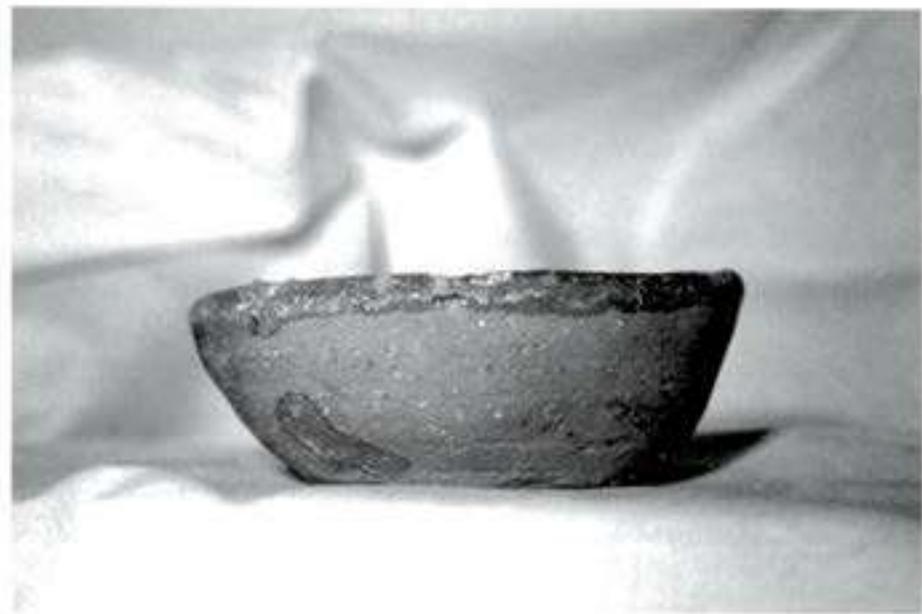












## BIBLIOGRAFIA

- BERENGUER, Angel: *Madrid en el teatro*. Siglo de Oro. Comunidad de Madrid. 1994.
- CAPILLA MARTÍNEZ, Miguel: *La industria en Madrid*. 1963.
- CARABAGGIO, Jean: *Historia de la literatura española*. Tomo IV. Siglo XVIII. Ariel. Barcelona. 1995.
- FRADEJAS LEBRERO, José: *Geografía literaria de la provincia de Madrid*. Instituto de Estudios Madrileños. CSIC. Madrid. 1958.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando: "Fuente para el conocimiento histórico de algunos pueblos de Madrid en el último cuarto del siglo XVIII". *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*. Tomo I. 1966, pp. 263-277.
- "Notas geográfico-históricas de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII". *Anales del Inst. e Est. Mad.*, tomo II, pp. 275-290.
- "La población de la actual provincia de Madrid en el censo de Floridablanca, 1786". Diputación Provincial de Madrid. 1980.
- LLUVIA, Luis María: *Cerámica medieval española*. Barcelona. Labor. 1967.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de los pueblos de España y posesiones de Ultramar*. Tomo I. Madrid. 1846.
- MARÍN PÉREZ, Andrés: *Guía de Madrid y su provincia*, Madrid. Escuela Tipográfica del Hospicio. 1888-1889.
- MIÑANO, Sebastián de.: *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*. Madrid. Imprenta Pierart-Peralta. 1826
- MORENO VILLALBA, Faustino: *Alcorcón -Historia, Literatura-Leyenda-*. Madrid. Foresa. 1976.
- Nuestra Señora de los Remedios*, Madrid. Foresa. 1981.

- *El pueblo que más creció en la Historia*. Madrid. Editorial Famae, S.L. 1992.
- *La ciudad de Alcorcón*. Alcorcón. Librería Sol. 1998.
- OLIVER ASIN, J.: *Historia del nombre de Madrid*. Madrid. CSIC. 1958.
- PALACIOS, L. y RODRIGUEZ, J.L.: *Alcorcón. El despertar de una Ciudad desde su Historia*. Madrid. Ayuntamiento de Alcorcón. 1999.
- PO NZ, Antonio, *Viaje por España*. Madrid. Joaquín Ibarra. 1784.
- PORRES DE MATEO, J.; RODRÍGUEZ DE GRACIA, H.; SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R.: *Descripciones del Cardenal Lorenzana*. IPIET. Toledo. 1986.
- PRADILLO, Juan Manuel: *Alfareros toledanos*. Toledo. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. 1997.
- REGAS, Antonio: *Estadística de la provincia de Madrid*. Madrid. Imprenta de D. Manuel de Burgos. 1835.
- ROSELL, Cayetano: *Crónica de la provincia de Madrid*. Madrid, 1865. (CM. 1983).
- SESEÑA, Natacha: "Pucheros de Alcorcón". Revista de dialectología y tradiciones populares, XXII. CESIC. 1966, pp. 125-134.
- *La Cerámica Popular en Castilla la Nueva*. Editora Nacional. Madrid. 1975.
- *Barros y Lozas de España*. Barcelona. 1976
- *Cacharrería popular. La cerámica de basto en España*. Editora Nacional. Madrid. 1997.
- VALS DAVID, Rafael: *La cerámica, apuntes para su historia*. Valencia, 1894.
- VIÑAS MEY, Carmelo y PAZ, Raón: *Relaciones Histórico-Geográfico- Estadísticas de los pueblos de España, ordenadas por Felipe II*. Madrid Instituto Balmes y Sebastián Elcano (CSIC). 1949.

## INDICE

Agradecimientos.....	7
Prólogo .....	9
¿Qué es la alfarería? .....	11
El "Puchero de Alcorcón" .....	13
¿Leyenda o realidad? .....	17
La alfarería de Alcorcón en la Historia .....	23
La alfarería de Alcorcón en la Literatura .....	35
La fabricación alfarera. Método y técnica .....	47
La calle de Alfares .....	57
Escuela de alfarería en la UPA .....	59
La loza de Alcorcón en la Plaza de Oriente .....	61
Honor del presente al pasado alfarero de Alcorcón .....	63
La alfarería de Alcorcón. Selección de piezas .....	71
Bibliografía .....	85



Ayuntamiento  
de Alcorcón

ALCALDE  
Pablo Zúñiga Alonso

CONCEJAL DE CULTURA, DEPORTES  
Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA  
Francisco José Torres García

COORDINADOR  
Rafael Lialo Cortijo

EQUIPO TÉCNICO  
Nuria Cifredo y Nana Jiménez

LIBRO

TEXTO

Faustino Moreno Villalba

DESIGNO GRÁFICO

Estudio Fernando Sánchez

FOTOGRAFÍA

Márgen

IMPRESIÓN

Impresión Artes Gráficas

EDITA

Centro Municipal de las Artes de Alcorcón

Diseño: Faustino Moreno Villalba

DEPOSITO LEGAL: M-20259-201



"El triunfo de Baco", de Diego Velázquez, también llamado *Los borrachos*.  
El jarro es un modelo de los fabricados en Alcorcón en la época, según los peritos.



**Ayuntamiento de Alcorcón**  
Concejalía de Cultura, Deportes y Participación Ciudadana